

EL GATO, LA HORMIGA Y  
EL CABALLO:  
SENSIBILIDAD ETNOGRÁFICA &  
ATENCIÓN PLENA  
María Fernanda Moscoso

me parece que me va a salir  
una flor de un cactus que se llama  
flor de una sola noche  
se abre a la noche  
plena noche  
y a la mañana siguiente  
no existe más

Martín Gambarotta,  
*Refrito*, 2009

Para Claudia D.

## 1. EL CABALLO

Un grupo de post-adolescentes está agrupado junto a un caballo. No es un caballo de carne, vísceras, músculos, órganos, muelas, huesos y sangre, pero tiene un cuerpo. Se trata de una figura de plástico, despintada, no se sabe muy bien si debido al efecto del sol, la vejez o si simplemente se fabricó así, mezclando los colores mecánicamente, pretendiendo generar una experiencia de realidad en quien mira, aunque todas sepan que se trata de una copia made in china de un animal indomable que convive hace siglos con los humanos. Se comparte la simulación. Las cosas funcionan mejor cuando asumimos un mundo en el que habitamos porque lo damos por hecho. El acuerdo social consiste, entre otras cosas, en no establecer preguntas que se preguntan por lo obvio porque lo obvio es muy claro, es decir, evidente. Lo curioso, sin embargo, es que la evidencia es un conocimiento que aparece de modo intuitivo de tal modo que permite afirmar la validez de su contenido. La evidencia, en consecuencia, es siempre frágil. Es frágil lo obvio. Es frágil el mundo en el que habitamos precisamente porque lo damos por hecho.

El mundo frágil que habitamos está compuesto, en su mayoría, de objetos plásticos producidos de modo mecánico, rápido y veloz en fábricas localizadas fuera del corazón de los países del norte (EEUU y Europa) y son elaborados por manos esclavas, de mujeres y niñas, sobre todo. Resulta imprescindible preguntarse, en consecuencia, cuál es el espíritu que habita esos objetos, su mana.

¿De qué modo opera el principio vital de los objetos plásticos que nos rodean actualmente?, ¿es el capitalismo el nuevo espíritu que proporciona y mantiene la vida de los mismos?, ¿de qué manera el espíritu es capaz de fluir a través del material orgánico, sintético y semi-sintético que constituye el plástico?, ¿cómo deberíamos comunicarnos con él?, ¿cuál son sus poderes? Y sobre todo: ¿qué tipo de conjuros son necesarios inventar para exorcizar el mundo de los espíritus del capitaloceno?

Los post-adolescentes que rodean al caballo tienen sus propios ídolos, sus sistemas rituales, sus tótems y no se preguntan por el espíritu de las cosas porque no les hace falta o porque tienen sus propias preguntas y sistema animista. Una mañana fueron obligados a salir fuera del aula puesto que yo soy la profesora, ellos mis estudiantes y llevamos varios meses encontrándonos en una universidad dos veces por semana, con el fin de poner en escena algo así como una clase, es decir, una actividad dirigida a intercambiar conocimientos en la que se ponen en juego relaciones de poder y un sistema pedagógico basado en el principio adulto de los premios y castigos. Nos dirigimos a un espacio público (una plaza) que pese a ser público, está cerrado, así que me veo obligada a buscar otro lugar. Lo único que le exijo al sitio es quietud. Sin embargo, ese espacio no existe o al menos no existe en Poblenou, que es el barrio donde está localizada la universidad. Pienso en el mar, que siendo invierno y siendo tan temprano, está libre de turistas bebiendo falsos mojitos cubanos. Estamos en el mediterráneo, este cementerio de cuerpos ahogados. Lejos están el Caribe, el bello Pacífico y sus piqueros patas azules. El mediterráneo tiene un sonido concreto que no es ruido y que invita al silencio porque está poblado de cadáveres a los que no se escucha. Hay deseo de ir allí. Pero lamentablemente el mar no se encuentra excesivamente cerca y yo he de ajustarme a unos horarios institucionales muy precisos. No disponemos del tiempo suficiente para visitar el mar. La poca quietud del espacio público nos expulsa; nos vemos obligadas a regresar a la universidad. Una estudiante sugiere ir a una terraza que puede ser un espacio de calma y silencio, que es lo que exige el ejercicio que se va a llevar a cabo. Allí nos dirigimos.

Pido a los post-adolescentes dejar sus ordenadores y tablets en el aula de clase, no utilizar el móvil y no hablar entre sí. A continuación, pongo en práctica un protocolo que R nos había transmitido en el jardín botánico de Barcelona días antes. Se trata de un protocolo de observación del que no puedo escribir sencillamente porque pertenece a una orden secreta (de los pájaros); una guía de observación sensible.

Durante 10 o 15 minutos aproximadamente, el grupo es invitado a contemplar. Coloco la figura del caballo sobre una suerte de escalón bajo y doy instrucciones. Son pocas pero precisas. Junto a la efigie hay diversas clases de plantas que han sido recién podadas. Pequeños jardines rodean la terraza, colillas, vasos plásticos con residuos de café. Pasa por allí F, una de las personas que se encarga de la limpieza y el mantenimiento de las instalaciones, es decir, del trabajo invisible que sostiene la institución. F es un migrante, como yo, nacimos en el mismo lugar del mundo, aunque pertenecemos a clases sociales diferentes y lo que parece ser destinos diferentes, incluso en un contexto migratorio que apenas nos diferencia. Mira la escena y me pregunta si estamos de duelo o algo similar, hay demasiado silencio allí, en un espacio centrado, sobre todo, en las hablas de las personas que lo transitamos. Le respondo que es un ejercicio experimental. F se va, me parece que le parece que el ejercicio experimental es bastante absurdo visto desde fuera y pienso que posiblemente lo es. Pero también pienso que los chicos y chicas también piensan que, vista desde dentro, es una práctica absurda y que quizás lo es. Pienso que a lo mejor me he equivocado al traer la práctica a la universidad. Es un día de invierno soleado así que la luz alumbra las ramificaciones más pequeñas las cuales, al moverse por el viento, brillan espléndidamente sobre las hojas verdes que a veces rozan el lomo y la cola del caballo. La figura que ha de ser observada me pertenece y no me pertenece. Es un regalo de C, es decir, es un don lo cual quiere decir - como lo entendí perfectamente Marcel Mauss (2009) al fijarse en el kula entre los trobriandeses- que me fue obsequiado poniendo en práctica un principio humano que consiste en dar-recibir-devolver.

El caballo mide aproximadamente un dedo y medio de largo por medio meñique de ancho. Sus patas delanteras están dobladas, tanto las rodillas como las articulaciones del tobillo miran hacia abajo, como si el animal estuviese haciendo una reverencia.

Las reacciones son diferentes. Hay quienes permanecen inmóviles frente a la figurilla, un par se coloca de cuclillas para ensayar otros ángulos de observación, pero la mayoría, en poquísimo tiempo, pierde completamente la atención. En realidad, allí parece ocurrir de todo, menos una actividad que se caracteriza por ser contemplativa. La atención parece no existir. ¿No hay meditación? El tiempo, que a lo largo del semestre está siendo tan veloz que aturde pues despierto cada mañana con la sensación de no haber vivido los minutos de la vida que me correspondía haber vivido el día anterior, resulta, por primera vez, pausado. Demasiado pausado. Me pongo nerviosa, noto que los estudiantes miran el móvil, hablan entre sí, se aburren. Contabilizo el paso de los segundos. Ahora el transcurso de cada minuto es lento. Podría pensarse que se asemeja al tiempo infantil en el sentido de que durante la niñez el tiempo parece desacelerado, pero no es así. El tiempo lento de la infancia es un tiempo lúdico, es decir,

contemplativo. Contar los minutos porque éstos resultan muy largos, es decir, para que vuelvan a ser cortos, en cambio, denota la imposibilidad de habitar el momento, de desplegar la atención; es una práctica rara y extemporánea. No se trata, en consecuencia, de un tiempo pausado.

En cambio, el tiempo del juego, en el que los principios ordenan el tiempo y el espacio logrando que los mundos ocurran y se esfumen siguiendo un orden cósmico preciso, es un tiempo contemplativo y en consecuencia, suspendido:

“Me parece que es gracias a este desinterés que el juego posee una autonomía y una pureza propias, pero además, nos estaría posibilitando un presente permanente y continuo, pues en el mundo de la necesidad el ser humano siempre tiene la ansiedad del futuro, de asegurar su existencia. En el juego estos menesteres se suspenden, no se va a ninguna parte, el juego es un presente pleno de sentido en donde el tiempo es suspendido.”  
(Ríos, 2102: 76)

El capitalismo nos define porque somos habitantes de un tiempo sincrónico opuesto del tiempo lúdico, es decir, el tiempo del no-juego. Si la posibilidad del detenimiento y la quietud se extinguen, ¿qué lugar ocupa la observación? Seguramente hay un conocimiento que solamente abrazan las niñas y los animales, un conocimiento reservado al que ya no tenemos acceso porque hemos perdido nuestro derecho al secreto.

## 2. LA HORMIGA

A veces salgo de la universidad para aprender. Con el fin de pensar, junto a otras, los procesos de generación de conocimientos sensibles del mundo que no son académicos<sup>1</sup> pero que son, sin embargo, absorbidos por la academia que lo engulle casi todo. En un par de ocasiones, junto a un grupo de artistas, llevamos a cabo auto-biografías<sup>2</sup> cuyo hilo conductor son los hitos de la memoria indivi-

---

1 Quiero agradecer a Belén Soto, Marta Gracia, Connie Mendoza, Laura Benítez, Clara Piazuolo y Lluís Nacenta, mis compañeras del grupo de investigación Sym- poiesis (HANGAR, Barcelona), con quienes, durante los últimos meses, he tenido el privilegio de pensar varias de las ideas que se presentan en éste texto.

2 Gracias a la invitación de Raúl Fernández San Miguel (Taller Placer), el 19 de diciembre del 2016, Patricia Esteban y yo coordinamos el taller INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA Y EXPERIENCIAS AUTO-BIOGRÁFICAS, en el ESPAI CULTURAL de la UV.

dual -que es al mismo tiempo colectivo<sup>3</sup>- en los que se pone en juego prácticas de investigación.

De modo sencillo pero al mismo tiempo epistemológica y políticamente sospechoso por parte de las miradas científicistas, entiendo que la investigación es una actividad de indagación del mundo que se caracteriza por ser rigurosa y sistemática y que produce nuevos conocimientos sobre la vida humana y no humana, en contextos post-coloniales concretos. Lo que distingue la investigación científica de otros modos de producir conocimientos sobre el mundo es el método científico. Como se sabe, a través del método científico (que fue formulado por un grupo de hombres blancos, de clase media y alta, europeos y heterosexuales en el círculo de Viena en el siglo XIX), la investigación produce saberes que son considerados más legítimos que los que se producen siguiendo otros métodos e incluso que aquellos que tienen lugar en otros campos de conocimiento dentro de la propia universidad –como el arte, el diseño o la literatura.

El fin de llevar a cabo auto-biografías es reconstruir aquellas experiencias que, desde que nacimos, han ido puliendo nuestro vínculo con el conocimiento curioso sobre la vida y el mundo, es decir, el modo a través del cual nos relacionamos con las prácticas investigadoras, dentro y fuera de los entornos académicos. En los talleres, el trabajo ha consistido en reconstruir los hitos de la trayectoria investigadora de cada una/o, es decir, fechas, acontecimientos, eventos o sucesos que, para quien los recuerda, aglutinan o condensan significados.

La labor de reconstruir las memorias individuales de modo colectivo permite observar que si bien se pueden encontrar cruces y puntos en común entre las distintas biografías, los trayectos de investigación son diversos, particulares y plurales. Sin embargo, si hay algo en común en todas las historias, son los hitos

---

3 El equilibrio entre la identidad del yo y la identidad del nosotros ha experimentado un cambio notable desde la Edad Media europea: antes el equilibrio entre la identidad del nosotros y la identidad del yo se inclinaba más hacia la primera. A partir del Renacimiento el equilibrio empezó a inclinarse cada vez más hacia la identidad del yo. Fueron cada vez más frecuentes los casos de personas en las que la identidad del nosotros se había debilitado tanto que se percibían a sí mismos como “yos” carentes de un nosotros (Elías, 1987: 226). La concepción de un individuo en oposición a la sociedad es una construcción y, por tanto, puede ser cuestionada. La idea de que tal oposición es evidente es, según Elías, un error. En realidad, cada ser humano particular, distinto de todos los demás, lleva en sí mismo una impronta específica que comparte con otros miembros de su sociedad. Ha sido precisamente la creencia de que lo social y lo individual se contraponen lo que ha definido la marcada tendencia a separar lo subjetivo de lo objetivo y lo que ha llevado, durante mucho tiempo, a privilegiar la búsqueda de una información “objetiva” en las ciencias naturales (Moscoso, 2014).

de investigación que tienen lugar durante la infancia pues se trata de experiencias particularmente intensas ((hay quien recuerda la atención puesta sobre la composición de colores del agua sobre los azulejos del baño mientras su madre le daba un baño, otra persona rememora las horas dedicadas a observar el trajinar ordenado y laborioso de una hormiga y yo misma puedo reconstruir las horas y días dedicados a hacer un orificio, en un inmenso muro que separaba el jardín en el que jugaba de la calle, con el fin de averiguar qué había al otro lado, qué ocurría fuera del jardín de mi infancia))). Una de las características principales de la formación de los hábitos y disposiciones investigadoras es que son adquiridas por medio de un disciplinamiento de los cuerpos que consiste, precisamente, en expulsar los cuerpos de la investigación, asumiendo que se trata de un proceso ascético y objetivo.

“Dona Haraway: Hablo sin lugar a dudas desde una perspectiva adulta; concretamente, desde el momento en que empecé a ser consciente de ciertos instantes de unidad estética, moral y física que, para mí, se veían muy influidos por los mecanismos de pensamiento biocientífico. Con respecto a la conectividad, cuando era niña tenía una consciencia extremadamente religiosa, pero me encantaban las miniaturas.

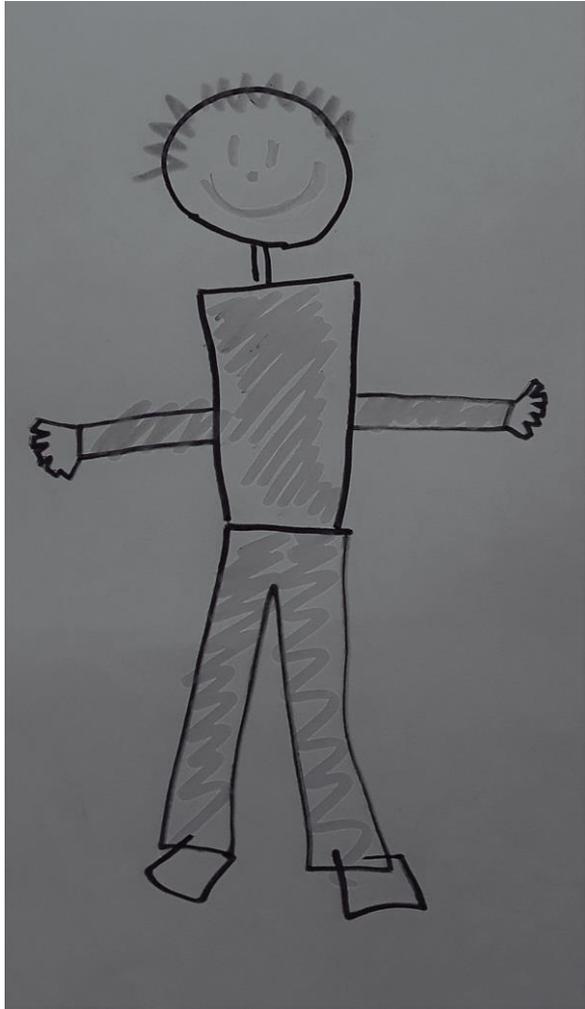
Thyrza Goodeve: ¿Las miniaturas?

Dona Haraway: Todas, desde las casitas de muñecas hasta imaginar mundos de personas diminutas muy elaborados y jugar con figuras pequeñas en el césped. Básicamente, pasaba un montón de tiempo inmersa en mundos de miniatura.

Thyrza Goodeve: Y eso es lo que sigues haciendo a través de la biología molecular, la biología del desarrollo y el estudio de los sistemas culturales hasta sus ejemplos más ínfimos. ¿Cuándo irrumpió la ciencia en tu consciencia?

Dona Haraway: Podríamos decir que apareció con la biología y la química de Secundaria, pero no llegó a desarrollarse de verdad hasta la universidad, cuando estaba haciendo la carrera de Zoología al tiempo que estudiaba inglés y filosofía. Siempre tuve la sensación de que las tres formaban parte de la misma materia.“ (Goodeve y Haraway, 2018)

Al ser una niña migrante, las decisiones respecto a mi escolarización fueron tomadas en el mundo adulto, por adultos. Durante un tiempo, viví atrapada entre dos idiomas, aunque la esfera familia y escolar decidió que mi lengua era el español y aquí me quedé. Uno de los primeros recuerdos sobre mi escolarización es un dibujo que elaboré de lo que parecía ser una figura humana:



Dibujar es un método muy concreto de investigación en el sentido de que, si se dinamita la separación artificial entre el hacer y el pensar (Moscoso, 2014), se puede entender que se trata de una actividad que se basa en la observación y, en consecuencia, cuyo proceso genera nuevos conocimientos sobre la vida, esto es, la aparición de presencias, como diría Berger:

En un momento dado, si no decides abandonar el dibujo que estás haciendo y empezar uno nuevo, la mirada contenida en lo que estás midiendo e invocando en el papel cambia.

Al principio, interrogas al modelo (los siete lirios) a fin de descubrir líneas, formas y tonos que puedas trazar en el papel. El dibujo acumula las respuestas. Asimismo, conforme vas interrogando a las primeras respuestas, el dibujo va acumulando, claro está, correcciones. Dibujar es corregir. Ahora empiezo a utilizar los papeles de arroz chinos; en ellos, las líneas de tinta se convierten en venas.

Si tienes suerte, llegará un momento en el que la acumulación se convierta en una imagen, es decir, que dejará de ser un montón de signos y se transformará en una presencia. Una presencia un tanto tosca, pero una presencia. Es entonces cuando cambia tu mirada. Y empiezas a adquirir de esa presencia tanto como del modelo (Berger; 2016, 16)

El caso es que un inmenso profesor alemán se acercó hacia mi mesa, tachó los brazos y me dijo que mi dibujo no estaba bien: las extremidades estaban colocadas en un lugar de la figura que era inadecuado y los colores que utilizaba, no eran realistas.

Ocurrían varias cosas extrañas en el procedimiento del docente. Una de ellas, por supuesto, era la necesidad de colocar los brazos en un lugar procedente. Si el proceso del dibujo es una oportunidad para cambiar la mirada, la obligación de remitirse a modelos concretos representa todo lo contrario pues produce un efecto de fijación y eliminación automática de cualquier posibilidad de abrir otras dimensiones a la observación. Por otra parte, para mí, que soy descendiente de indias, negras y españoles, dotarle a la piel de un color adecuado que para él era algo así como un rosa claro, distinto a mi tono de piel mestiza, resultaba bastante violento. Mi color de piel no era, a los ojos del profesor, real, lo cual era sospechosamente racista, aunque no lo haya parecido así a nadie así, precisamente porque el racismo es también un mecanismo de naturalización de las diferencias del mundo frágil que nos parece obvio. Para que el mundo nos sea dado como obvio, las diferencias que lo sostienen también lo deben parecer.



El modo a través del cual nos vinculamos con la investigación, esto es, lo que pensamos sobre lo que es investigar, quién lo hace, cómo se hace y en dónde es, entre otras cosas, el resultado de nuestras experiencias educativas institucionales. Allí establecemos determinados vínculos con el conocimiento que nos conducen a pensar, por ejemplo, que producir arte no es investigar y viceversa o que una tesis doctoral es la máxima aspiración al que puede aspirar quien desea obtener la medalla de investigador/a.

Al reconstruir las trayectorias autobiográficas vinculadas a las prácticas de investigación, aparece nítidamente el papel de las instituciones educativas que deciden qué es investigar, qué no lo es y cómo debemos vincularnos con la producción de conocimientos. Estas prácticas, cruzadas por estructuras raciales de clase, de edad y de género, inciden directamente sobre el vínculo que establecemos con la investigación. Si bien la socialización institucional (desde el jardín a la universidad) es una puerta a la incorporación de saberes específicos que pueden ampliar la mirada –y es un privilegio alcanzado por una minoría en el mundo a pesar de ser un derecho universal-, también es verdad que la disciplina que acompaña el aprendizaje escolar, tiende a homogeneizar la observación y en consecuencia, a naturalizar lo que nos rodea, es decir, nos conduce a habitar los mundos como si éstos fuesen obvios.

### 3. EL GATO

“El silencio de quien se recoge es el silencio metodológico –literalmente de un camino- que busca “ver” mejor. Afinar los sentidos, básicamente abrirlos; estar en vigilia; hacer como si los ojos fuesen el oído y el oído los ojos.”

Josep María Esquirol

*La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad, 2016*

“There was a Word inside a Stone I tried to pry it clear,  
mallet and chisel, pick and gad, until the stone was dropping blood,  
but still I could not hear  
the world the stone had said.  
I threw it down beside the road among a thousand stones  
and as I turned away it cried the world aloud within my ear and the marrow of my  
bones heard, and replied.”

Úrsula Le Guin

*Deep in Admiration, 2017*

¿Nada nos llama la atención?, ¿no sabemos ver? Georges Perec (2003) dice que nada nos llama la atención, no sabemos ver. Cuando regresamos al aula, pregunté a los/as estudiantes/as por su experiencia de observación. A, un alumno divertido y listo al que he tomado cariño, me dijo que había hecho el cálculo del dinero que había perdido al llevar a cabo el ejercicio. Exactamente 10 euros. De todas las actividades que habíamos hecho, ésta era la que más inútil le había resultado. A había perdido 10 euros.

¿Inútil por qué? Inútil porque sentía que había desperdiciado el tiempo. Lo inútil vinculado, nuevamente, a una experiencia de observación lenta, es decir, a la imposibilidad de mantener la atención en un objeto pequeño y de plástico made in china sin ceder a la distracción. Inútil porque el tiempo de la atención no podía ser contabilizado, es decir, porque no había ninguna ganancia en la actividad que se llevaba a cabo. Inútil porque no respondía a las lógicas capita-

listas que nos llevan a asignar valor al mundo, sujetos a la fantasía de que somos seres individuales porque ésta, a su vez, alimenta la fantasía de que lo consumimos. Estamos vivos porque consumimos cuerpos, comida, experiencias, amores, ideas, libros, afectos, café, ideologías, cervezas, encuentros, trabajos, envejecimientos, series, amistades, cenas, chats, quimioterapias, conflictos, sexo, pastillas, muertes, religiones, miserias, mentiras, un set de fantasías capitalistas, desapariciones, imágenes de tinder, vacaciones, ilusiones de familia, soledades, divorcios, duelos, hambre, yoga, libros sobre post-humanismo, latidos que sobran, mudanzas.

Si el tiempo de la observación lenta es el tiempo de la inutilidad y la atención múltiple es la nueva forma de atención, ¿cuáles son las implicaciones de estos nuevos modos de atención para la investigación? La disgregación de la atención no hace referencia a su ausencia, sino a la urgencia de atender los nuevos modos de observación y a la vez, de poner en juego estrategias pedagógicas, políticas y estéticas con el fin de resistir a la extinción de la contemplación. Porque la contemplación no puede ser múltiple. Porque la contemplación solamente tiene lugar si existe silencio y presencia. El silencio y la presencia se convierten, de este modo, en dos prácticas de resistencia a un presente capitalista hiper-acelerado (“estamos faltos de resistencia al presente” decía Deleuze) habitado por cuerpos que viven en el ruido y en el pasado o el futuro –pocas veces en el aquí y el ahora.

La etnografía es un método científico, es decir, un procedimiento que es sistemático y ordenado, con sus reglas y principios de observación. Es el corazón de la disciplina antropológica y hunde sus raíces, consecuentemente, en el colonialismo. Me interesa la etnografía en el sentido de que, como se sabe, ha sido una de las herramientas más útiles para conocer, entender y mirar desde el punto de vista de aquellos a quienes era imprescindible dominar. Es preciso, en este sentido, tomarla, apropiárnosla y utilizarla estratégicamente desde abajo, es decir, desde la posición de aquellos a quienes era preciso dominar. Si las guerrillas tomaban las armas, nuestras guerrillas también lo han de hacer. De-colonizar la ciencia significa, entre otras cosas, dos cuestiones. Por una parte, se trata de hacer el esfuerzo de apropiarnos de sus métodos con el fin de utilizarlos para la construcción de conocimientos peligrosos, divinos y maravillosos<sup>1</sup>. En este sentido, si se desplaza la antropología como disciplina científica que produce un tipo de información muy específica, y se toma el método con el fin de trasladarlo a otros campos del saber con el fin de producir prácticas de observación resistentes, ocurren cosas. Quizás inesperadas.

Por otra parte, si mirar desde el punto de vista de aquellos a quienes era preciso dominar exigía el diseño y la creación de herramientas y técnicas de un alto grado de sofisticación, desarrollar investigaciones etnográficas exige, en conse-

cuencia, una serie de precauciones metodológicas y políticas a la hora de observar el mundo. Sin embargo, no se pueden desarrollar investigaciones etnográficas de guerrilla sin un trabajo previo de de-colonización metodológica. Caso contrario, la pretensión de neutralidad resulta una falacia. En otras palabras, ponerse en el lugar del “otro/a” requiere de un proceso de desnaturalización de la mirada con el fin de cuestionar la posición de quién observa y es observado; al igual que las estructuras de clase, género, generación o raza que la cruzan.

La sensibilidad etnográfica nos devuelve la contemplación. Para observar, es necesario afinar la mirada. Y afinar la mirada ocurre únicamente en el aquí y el ahora y en el silencio; ambos son inseparables. Etimológicamente la palabra etnografía significa “la descripción de un pueblo”. Si entendemos un pueblo en un sentido amplio, no antropocéntrico, esto es, en el que el hombre blanco no es necesariamente el centro, tendríamos que pensar que se trata del conjunto de personas, objetos animados e inanimados, animales, plantas, seres vivos y no vivos, que habitan un/os espacio/s y que son un mundo al que es preciso observar, para entender.

En consecuencia, si se traslada el método etnográfico a otros campos del conocimiento –como el arte– con el fin de componer saberes trans-disciplinares, se amplía la mirada y se produce un regreso a la contemplación, respetando, al mismo tiempo, las formas de atención que tienen lugar en los contextos concretos. Abrir la mirada es un gesto etnográfico pues amplía la posibilidad de llevar a cabo investigaciones centradas en los otros puntos de vista, sin que éstos sean necesariamente humanos. Una investigación sobre las hormigas, por ejemplo, resultaría de alto interés etnográfico pues abre las posibilidades de conectar con un universo del que apenas sabemos cosas. Apenas sabemos cosas desde la perspectiva de las hormigas. Y la pregunta por la perspectiva de las hormigas abre un sinfín de posibilidades de atención y exige, al mismo tiempo, el diseño de herramientas de observación muy concretas. ¿Qué implica observar hormigas?, ¿cuál es el lugar del observador y del observado?, ¿cómo se observa sin imponer categorías antropocéntricas?, ¿de qué modo se genera una afectación mutua entre las hormigas y el observador?, ¿existe un observador separado de las hormigas y viceversa?, ¿cuáles son las técnicas etnográficas adecuadas con el fin de alcanzar la perspectiva de las hormigas?, ¿qué papel juega el perspectivismo en la comprensión sobre los modos de ver de las hormigas?

Observar caminar a un grupo de hormigas requiere que el tiempo de observación de los humanos adultos sea igual al tiempo de las hormigas. Algo que posiblemente no es posible dado que pertenecemos a especies diferentes. Sin embargo, el gesto etnográfico tiene lugar, precisamente, en el reconocimiento de la existencia de modos de practicar el tiempo (y en consecuencia, la atención) que son disímiles entre sí (entre las agrupaciones humanas, los diferentes grupos de edad, las especies, lo vivo y lo muerto, etc.) y que son, en este sentido,

reconocidos y honrados. Recordar que la hiper-aceleración post-capitalista no es homogénea ni se produce en el universo de igual manera, quizás produce algo de alivio. Pero no se trata sólo de aliviar –que ya de por sí es necesario para sostener la vida-. Se trata también de diseñar herramientas que ponen en juego la etnografía y la ficción (entendida como lo hace Úrsula Le Guin (2017), es decir, como aquello que elabora la experiencia) y que incorporan los cuerpos en la investigación y cuyo fin es habitar el tiempo de las hormigas. Y este trabajo no puede llevarse a cabo si no es a través de un ejercicio de observación lenta e inútil. Como las luciérnagas; el caso es aprender a guiarse en la oscuridad, utilizar luces intermitentes, a modo de señales.

## BIBLIOGRAFÍA

Berger, J., (2016) *El cuaderno de Bento*, Barcelona, Penguin Random House.

Haraway, D., (2018) *Como una hoja. Una conversación con Thyrza Goodeve*, Madrid, Editorial Contina me tienes.

Mauss, M., (2009) *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Madrid, Katz Barpal Editores S.L.

Moscoso, M. F., (2016) “Conocimientos peligrosos, divinos y maravillosos”. Artículo de opinión publicado en *PLAN V*: <http://www.planv.com.ec/ideas/ideas/conocimientos-peligrosos-divinos-y-maravillosos>

---- (2014) *Biografía para uso de los pájaros: infancia, memoria y migración*. Qui- to, Editorial IAEN. UIO.

Perec, G., (2003) *Especies de espacios*, Barcelona, Editorial Montecinos.

Ríos, C., (2012) “Johan Huizinga (1872-1945): Ideal caballeresco, juego y cultura”. México, Revista Casa del Tiempo Vol. 9.

Le Guin, Ú., (2018) *Sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Barcelona, Editorial Círculo de Tiza.

----- (2017) “Deep in Admiration”. En: Tsing, Anna; Heather, Swanson; Gan, Elaine, Bubandt, Nils (editores): *Arts of Living on a Damaged Planet*. USA, University of Minesota Pres







